

UNA LECTURA DECONSTRUCTIVA DE “SIN REMEDIO”

*Campo Ricardo Burgos López**

1. Introducción

Una de las estrategias de lectura deconstructiva es volver un texto contra sí mismo a fin de mostrar que el texto se somete a las mismas pautas que describe (que él mismo es un ejemplo de aquello que predica o asevera). Un análisis clásico en este sentido es la lectura que hace Derrida de *Más allá del Principio del Placer* de Freud¹. En la obra del psicoanalista vienés se comenta la dominación del principio del placer y Derrida demuestra que la misma escritura de Freud está dominada por aquellos procesos que describe. En este artículo intentaremos aplicar tal estrategia de lectura deconstructiva a la obra *Sin Remedio*, novela del colombiano Antonio Caballero cuya primera edición es de 1984². Nuestro propósito es demostrar que *Sin Remedio* es una obra que ejemplifica aquello que afirma y por tal razón termina autodenunciándose. Así mismo (tal como sostiene Culler acerca de la relación entre un texto y su crítica)³ *Sin Remedio* sería un texto que ya incluye las aproximaciones críticas que sobre él se han efectuado.

Con el fin de alcanzar la demostración señalada, el modelo de lectura deconstructiva a seguir considera tres etapas⁴:

* Actualmente alumno de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Pontificia Universidad Javeriana.

1 Jonathan Culler, *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 123.

2 Antonio Caballero, *Sin Remedio*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1984. Todas las citas posteriores sobre la obra se refieren a esta edición.

3 Culler, op.cit.

4 Culler, op. cit., págs. 133-134.

1. Determinar la lógica textual dominante en la obra. Para ello estableceremos los sistemas de oposiciones jerárquicas desde los cuales se estructura el texto.
2. Revelar que la lógica textual dominante encubre otra lógica textual. Para ello invertiremos los sistemas de oposiciones jerárquicas establecidos en la etapa anterior.
3. Manteniendo la contradicción de las lógicas textuales, usaremos ésta como un instrumento para resituar las dos lógicas desde un nuevo contexto.

Dada la imposibilidad de acceder a la totalidad de miradas críticas esenciales acerca de *Sin Remedio*, sólo hemos considerado una muestra de cinco de ellas comprendidas entre los años 1990 y 1995; de igual modo —como se verá más adelante— al interior de estos estudios críticos y comentarios no hemos tomado en cuenta otros núcleos estructuradores de la obra que también se trataban allí, pero que no entraban en la órbita temática contemplada por nosotros.

2. Acerca de “Sin remedio”

Las cinco aproximaciones críticas que tendremos en cuenta sobre *Sin Remedio* son las de Sánchez Ángel (1990), Araújo (1990), Pineda Botero (1990), Valencia Solanilla (1994) y Rodríguez (1995)⁵. *Sin Remedio*, como ya se apuntó, fue publicada en 1984 y según Sánchez Ángel

“la crítica inicial fue negativa: Darío Ruíz que no pudo comentar nada fuera de vaguedades retóricas. María Mercedes Carranza que personalizó y descalificó, pero no analizó... El comentario de María Mercedes, exitosa poeta e inteligente intelectual, es un comentario de página social, de celos profesionales. Antonio Caballero se revelaba como un gran novelista y se prefería no reconocerlo, ni aceptarlo” (pág. 7)⁶.

-
- 5 Ricardo Sánchez Ángel, Antonio Caballero. *La modernidad en Colombia*, Bogotá, Centro Colombo Americano, 1990. Helena Araújo, *De 1990 a hoy en Colombia: Sitio a la “Atenas Suramericana”*, En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, Bogotá, Vol. 27, N° 24-25, 1990. Alvaro Pineda Botero, *Del mito a la posmodernidad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990. César Valencia Solanilla, *Sin Remedio: Entre la aventura mítica del héroe y la modernidad literaria*. En Luz Mery Giraldo, et.al., *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*, Bogotá, CEJA, 1994. Jaime Alejandro Rodríguez, *Autoconciencia y posmodernidad. Metaficción en la novela colombiana*, Bogotá, Si Editores, 1995.
 - 6 *Ibíd.*

El mismo Sánchez Ángel continúa:

“Sólo seis años después de publicada la novela, el crítico Jaime Mejía Duque... escribió un artículo sobre Sin Remedio en que desde su distancia personal y profesional destaca la importancia de esta novela” (pág. 7).

En su análisis de *Sin Remedio*, Sánchez Ángel reliva el narcisismo de la obra, observa que es un drama que retrata la existencia en tiempos de la modernidad, y que gira alrededor de la intención de Ignacio Escobar (su protagonista) por ser poeta. Escobar no logra su objetivo porque “la literatura exige ser serio y Escobar no lo es” (pág. 10)⁸. Según Sánchez Ángel, el poema “*Cuaderno de hacer cuentas*”, la gran obra que el protagonista escribe en un momento dado para alcanzar su salvación, fue la razón de escribir la novela: “Uno podría decir sin contrariar a su autor que escribió la novela para escribir el poema” dice Sánchez Ángel⁹. Finalmente, concluye el examen de la obra mencionado que otro de sus núcleos temáticos es el problema de estar inmerso en la vida cotidiana con la “muerte” que ello conlleva.

Araújo (1990) habla de *Sin Remedio* como una obra nihilista, la historia de un burgués que abomina de todo. Escobar es ególatra y erotómano, alguien que descrece de todo compromiso y que no escribe poesía sino que la des-escribe: “Al no creer, no querer, no escribir, llega a la capitulación y la impotencia” (pág. 179)¹⁰. Araújo destaca también la ironía de la obra y como ella revela una oligarquía cuyo poder seguirá intacto y una miseria que continuará como siempre y “sin remedio”

Pineda Botero (1990) concibe *Sin Remedio* como la lucha de Ignacio Escobar con su propia “conciencia infeliz”. Tras señalar lo que ya es un tópico al hablar de *Sin Remedio* (que Escobar es abúlico, que en la obra se critica a la izquierda colombiana y a la oligarquía, que la novela es irónica, que el ambiente del protagonista es degradado) apunta la singular contradicción del texto de Caballero: mientras Escobar es un creador marginal e incapaz que casi no puede pasar del prólogo al texto, Caballero prácticamente no encuentra manera de terminar su novela y tiene que hacerlo aparatosamente (a modo de chisme extraoficial y sin confirmar digamos que este es otro tópico alrededor de *Sin Remedio*: “Qué la novela es muy larga”. Cuenta la leyenda que cuando Carmen Balcells, la agente literaria de García Márquez, leyó *Sin Remedio*, habría dicho algo así como: “Con 200 páginas menos ésta sería la “Gran Novela”)¹¹.

7 Ibid.

8 Ibid.

9 Ibid. Pág. 11.

10 Ibid.

11 Evelio Rosero Diago. Comunicación personal. 1995.

Valencia Solanilla (1994) repite aspectos que los críticos anteriores ya habían abordado. Reseñemos entonces los que no: Según Valencia Solanilla, *Sin Remedio* es una novela que se inscribe en la modernidad literaria tanto por sus contenidos ideológico-existenciales como por sus aspectos formales; es una obra concebida como novela total. Escobar muestra que su preocupación por la escritura ni siquiera le conduce a la negación del poema, la novela concibe al poeta como un iluminado solitario, un ser excepcional que sin embargo, se burla de sí mismo de modo constante.

Rodríguez (1995) se refiere a *Sin Remedio* como la historia de un poema, el intento por crear un poema auténtico en medio de la inautenticidad que le rodea. *Sin Remedio* es un modo de desconstruir la creencia en una historia oficial, revela la incapacidad de una visión poética del mundo. Escobar realiza un intento trágico de ser contestatario en tanto depende de aquella burguesía que rechaza. En últimas la novela de Caballero pone de presente que la existencia humana está abocada “sin remedio” a la contradicción.

3. Una lectura deconstructiva de “Sin remedio”

De cierta manera *Sin Remedio* es la historia de un suicidio. La novela se inicia el día del cumpleaños número 31 de Ignacio Escobar. En esta fecha el protagonista accede a la revelación de que su ídolo, el poeta francés Rimbaud, al cumplir su misma edad ya estaba muerto (“A los treinta y un años Rimbaud estaba muerto” (pág. 9). En la última página de la novela Escobar es asesinado: El protagonista ha convertido en realidad el deseo que manifestó en la primera página y ahora también puede decirse que “A los treinta y un años Escobar estaba muerto”; por lo menos en este sentido Ignacio Escobar ha conseguido la mimesis con el ídolo. La novela de Caballero se nos aparece así como el tránsito desde la muerte figurada de la primera página a la muerte literal de la última página. Desde *Sin Remedio* asistimos al intento de un hombre por ser auténtico en medio de la inautenticidad, por pasar de la mentira de la vida cotidiana a la verdad que pueda superarla; la novela es la tentativa de un hombre por pasar de la falacia a la realidad, de la alienación a la reapropiación de su existencia, de la ridiculez a la seriedad de sus actos. La obra, no obstante, nos muestra también el fracaso en las intenciones del protagonista (tal vez su único éxito cierto consistiría en morir a la misma edad de su ídolo pero las condiciones son tan tragicómicas que hasta ese pretendido “triumfo” podría ser puesto en duda). La actitud contestataria de Escobar, como los críticos han anotado, está viciada desde su base porque depende de aquello que critica (es la misma burguesía que detesta la que patrocina la actitud de Escobar). El protagonista carece de cualquier opción (la izquierda colombiana sólo se limita a repetir consignas sin pensar algo propio; el amor se le revela a Escobar como una serie de desencuentros sin salida; la literatura aparece a sus ojos —si ha de hacerse en serio— como logro irrealizable; las instituciones de toda clase (jurídicas, militares, políticas, académi-

cas) son completamente risibles; Bogotá y Colombia sólo son un simulacro de cultura y nada más; la existencia está condenada al desgarramiento, a estar siempre lejos de sí misma). La condición humana es “sin remedio”, sin escape; todos estamos condenados a fracasar en nuestro intento de superar la existencia en lo figurado, en la mentira, en la falacia, en la inautenticidad, en el ridículo. Lo literal, la verdad, la realidad, lo auténtico y lo serio son inaccesibles al hombre (si acaso se les puede atrapar por unos instantes pero siempre se escapan como agua entre los dedos). Desde *Sin Remedio* el hombre está condenado a buscar algo que no existe: Es como si sabiendo que los unicornios son fantasía, sin embargo se les siguiera buscando. Como vemos, en *Sin Remedio* hay una serie de díadas jerárquicas desde las cuales se estructura el discurso: literal/figurado, verdad/mentira, realidad/falacia, autenticidad/inautenticidad; seriedad/ridiculez. Aunque se pensaría que en estas díadas jerárquicas la preponderancia siempre corresponde al primero de los términos, lo cierto es que la novela propone también que en la práctica las condiciones son muy distintas: Si todo es “sin remedio”, la preponderancia en cada díada corresponde al segundo de los términos. La verdad, dada su imposibilidad, no es sino una forma de la mentira y lo mismo sucede en los demás casos (lo literal es una variedad de lo figurado, la realidad un modo de la falacia, la autenticidad un estilo de inautenticidad, la seriedad un modo de la ridiculez). Si desde esta segunda lógica volvemos de nuevo sobre el texto los resultados son sorprendentes: *Sin Remedio* como novela es una mentira, una falacia, un acto de inautenticidad, una ridiculez, mera figura retórica. Si desde la lógica segunda nos adentramos en la novela, *Sin Remedio* se autodestruye, el texto se suicida. *Sin Remedio* resulta ser simplemente una variedad de todo aquello que fustiga en sus propias páginas: Para usar sus mismos modos de referirse a la literatura, *Sin Remedio* resulta ser una farsa, una obscenidad, una pose, un pleonismo, un adorno, una creación de compromiso, una masturbación, una minucia sin importancia, un error, algo que hubiera sido mejor no hacer, un refugio, una disculpa, simplemente una expresión más de la vanidad de Antonio Caballero. *Sin Remedio* resulta ser tan vacío como el vacío que denuncia, tan trivial como la trivialidad que denuncia, tan inmoral como la inmoralidad que denuncia, tan rígido y estereotipado como la rigidez y estereotipia que denuncia, tan totalitario e ideológico como el totalitarismo y el ideologismo que denuncia, tan cosificado y maquinal como la cosificación y la maquinalidad que denuncia, tan kitsch como el kitsch que denuncia; el mismo *Sin Remedio* nos advierte que no deberíamos tomarlo más en serio de lo que hacemos (de hecho hacer crítica sobre *Sin Remedio* no es sino caer en la trampa que el mismo texto nos ha tendido). De repente comprendemos que todo el tiempo *Sin Remedio* estuvo autodenunciándose; todo el tiempo *Sin Remedio* estuvo hablando de sí mismo. Fue un ardid hacernos creer que *Sin Remedio* hablaba de algo exterior a él porque el texto de *Sin Remedio* es demasiado narcisista para ver algo diferente de sí mismo. *Sin Remedio* sencillamente es Narciso contemplándose en las aguas de la fuente. Sólo nos puede contar su autohistoria y nada más. Ese Ignacio Escobar que empieza la narración relatando que está muerto, que a medida que transcurre el relato sigue

muerto y que finaliza tan muerto como empezó, no es sino el texto mismo: El texto empieza contándonos que está muerto, a medida que se desenvuelve ante nosotros sigue muerto y culmina tan muerto como empezó. La historia de Ignacio Escobar en *Sin Remedio* es la historia de *Sin Remedio* como texto y además como texto que se sabe muerto. *Sin Remedio* es un texto desesperado de ser solamente texto, texto desesperado de estar muerto, texto alienado de sí mismo. Las peripecias de *Sin Remedio* no son sino las peripecias del texto mismo buscando “destextualizarse”¹². El texto se inicia anunciándonos que sólo es un texto pero que hará todo lo posible por transformarse en algo distinto (igual que el propósito inicial de Escobar). Empieza relatándonos que se siente muerto (como Escobar) para finalizar resignándose a ser solamente texto. Constantemente el texto acepta que sólo está repitiendo otros textos y que es innecesario (“todo está ya nombrado, todo ha sido ya dicho y todo se repite” (pág. 13)). Nos dice que cualquier acción para transformar su naturaleza es inútil (igual que Escobar), sabe que es un rito vacuo (igual que los ritos vacuos que refiere); como buen texto Narciso le molesta la vida exterior a él (ese Escobar que en la página 20 se lamenta de esos niños que son felices afuera de su apartamento mientras él arrastra esa vida adulta). Así como al abandonarlo Fina en el primer capítulo, a Escobar no le queda otro camino que salir al mundo exterior, al texto de *Sin Remedio* —abandonado de sí mismo desde el comienzo— no le queda otra alternativa que empezar a desenvolverse como ese simple texto que es. El mismo texto sabe que está sobrevalorado (así como en Colombia se tiende a la inflación de las palabras), que él tampoco es la gran cosa; sabe que es demasiado engolado y que sólo plantea seudoproblemas (como al seudoproblema que se plantean los seudopoetas borrachos en el primer capítulo de la novela: ¿Quién es mejor, Vallejo o Neruda? (pág. 36). El texto de *Sin Remedio* es consciente de que hace lo que no debería hacer (así como tantas veces Escobar actúa sabiendo que actúa mal), sabe que no es un buen texto (“No hay poemas buenos” (p. 40). Capítulo tras capítulo el texto es terco, monótono, contumaz (igual a esa naturaleza pensada por Escobar): Siempre repite que no debe seguirse y sin embargo sigue, siempre reitera que su esfuerzo no vale la pena pero continúa (igual al proceder de Escobar). Así como a Escobar le molesta ser “uno más” y no “él mismo”, al texto le molesta ser “uno más” y no “él mismo”. Al texto (como a Escobar) le duele no ser architexto; *Sin Remedio* es la literatura sintiéndose alienada de la archiliteratura, lamento de la propia literatura por no ser archiliteratura. Así como Escobar por su exceso de lucidez no toma en serio nada y se burla de todo, el texto tampoco se toma en serio; de hecho cuando se burla absolutamente de todo se está burlando también de los lectores que en el futuro escribiremos ensayos como éste.

Como ese Escobar que empujado por el hambre y a la búsqueda de un poco de comida para mitigarla es capaz de soportar dosis eternas de inautenticidad en casas

12 ¿Des-textizarse?

de familiares y amigos, el texto —con tal de seguir en su vano intento— también se soporta inauténtico página tras página. Como Henna no abandona a Escobar aunque éste desee lanzarla a la calle, los lectores no abandonamos *Sin Remedio* aunque el texto nos lo pide a gritos; el texto suplica y exige que no le leamos pero nada que lo abandonamos: El texto sabe que es mejor el silencio. En un momento dado el texto cree que podrá ser architexto (el célebre poema “*Cuaderno de hacer cuentas*”), durante unos instante se autoengaña con tal creencia y se autocomplace en sí mismo pero finalmente le derrota su autoconciencia: No es archiescritura, el texto sigue igual de texto, ha incurrido en las equivocaciones consuetudinarias. Al final, el texto se deja arrastrar por la inercia; como Escobar incurre en pequeñas esperanzas el texto también alcanza a ilusionarse “sin remedio”. Cuando el texto acaba es consciente de su inanidad, de la completa insignificancia de su intento, el final le alcanza al texto con una mueca irónica en el rostro.

Si ahora recordamos en síntesis cuáles son las características que los cinco críticos contemplados han señalado en *Sin Remedio* (obra narcisa, narración de la búsqueda de la seriedad, relato de un intento de salvación, tentativa de escribir un poema “de verdad”, conciencia de la muerte cotidiana, nihilismo, incredulidad general, “desescritura” de la literatura, impotencia, conciencia de la sinsalida, “conciencia infeliz”, abulia, ironía, degradación, despilfarro de palabras, burla de sí misma, autodenuncia y contradicción) veremos que todos estos puntos han sido tocados de uno u otro modo por el texto mismo (tal vez el texto no mencione asuntos que apuntan los críticos como “modernidad” o “erotomanía” pero ello se debe simplemente a que el filtro metodológico usado en esta ocasión dejaba escapar estos temas, si usáramos un tamiz más fino también estos aspectos apuntados por la crítica aparecerían “sin remedio” autodenunciados por el texto mismo). *Sin Remedio* confirma la tesis esbozada por Culler: Todo texto encierra su propia crítica, no hay crítica enunciada sobre un texto que no esté de algún modo en el texto mismo. *Sin Remedio* es un texto en el acto de mirarse al espejo; él mismo es la crítica más dura y quizá más “objetiva” que puede hacerse de *Sin Remedio*.

4. Conclusión

Sin Remedio constituye la continuación de una de las líneas que ya es tradicional en la literatura: La de ser antiliteratura. Tal como sostiene la desconstrucción, es una obra que realiza aquello mismo que asevera y por tal razón se mueve en dos niveles. Debido a su aguda autoconciencia, *Sin Remedio* es una ejemplificación de la tesis deconstruccionista según la cual, los críticos de una obra sólo se limitan a repetir lo que ya dice ella.